



A cercándose a los sesenta años —los envidiosos dicen que hace rato que los cumplió—, Oriana Fallaci se ha vuelto una ermitaña en Nueva York, donde ha establecido residencia por razones profesionales.

Nacida en Florencia, por décadas romana enamorada de esa ciudad y vagabunda de mil países donde la llevaban sus afanes periodísticos, ella clama sin ninguna diplomacia que los gringos son seres de otro planeta con los que no consigue entenderse. Todavía le duele que con sus "Cartas a un niño que no pudo nacer" le hayan echado a ella este drama que nunca fue autobiográfico: simplemente —se enoja todavía— ese libro fue una batalla literaria por la maternidad frustrada a causa de la miseria, la ignorancia, el machismo y la cobar-



SEGUN ORIANA FALLACI:

PERDONAR NO ES DIVINO

NO POR LO MENOS, PERDONAR

TODO Y A TODOS, PORQUE

ESO ES CREER EN NADA, Y

QUIEN NO CREE EN NADA

ES UN CINICO: LEA

"INSHALLAH" Y COMO

LA FALLACI, NO PODRA

PERDONAR BEIRUT.



día masculino.

Porque a la Fallaci le gusta decir las cosas por su nombre, tal cual lo hace en sus entrevistas constituidas en clásicas y leídas hasta ahora como rebatos de personajes que en algún momento tuvieron el mundo en sus manos. Trátanse de jefes de gobierno o de toreros como el Cordobés, del que se enamoró perdidamente y no lo disimuló ni por escrito ni en lo personal: hubo fugaz romance.

Y, sin embargo, el gran amor de la vida fue "Un hombre", Alejandro, ese griego luchador durante la dictadura que asoló a su país, y muerto por los generales. Desde entonces, la guerra le duele a esta Oriana tan intensa que algunos le dicen "La

pasionaria", tal cual la rebelde española de la guerra civil hispana.

"Inshallah" es también una obra de pasión, aunque su marco es absolutamente documental. Beirut, nada menos. Ese país desgarrado por una guerra civil que lleva casi treinta años sin que el mundo, aunque horrorizado, haya podido hacer nada para detenerla. Y donde los corresponsales extranjeros captan horrores que, por repetidos, van paulatinamente dejando de honrar.

El libro de la Fallaci es un remezón que habiéndose traducido a dieciséis idiomas, ahora nos golpea en Chile (Emecé Editores, 1992): sólo que hay que proponerse sufrir a lo largo de sus setecientas páginas magistralmente escritas, pero que no dan respiro.

"La tragedia se ha vuelto una farsa y la farsa convive con la locura" —clama un observador chil (¿a propia autora?) después de un domingo de masacre—. Pensaba: ¿qué me distingue de un kamikaze de paisano? Estar es también matar y morir. ¡Oh, aquellos hermosos muchachos desquiciados! ¡Aquellos hermosos jóvenes que pudieran haber sido hijos nuestros! Llegaban al hospital de campaña sin brazos, sin piernas, con los intestinos afuera. Sólo vi uno intacto: un robusto veinteañero negro que en lugar de las extremidades habla perdido el cerebro y tragaba ansioso el agua destilada de una garrafa jadeando: "vino, italianos, vino".

Y sigue el autoreproche:

"Eres un intelectual, y un intelectual no puede permitirse las parcialidades de la fe o la pasión, o la moral. Un intelectual debe identificarse con todos, comprender todo y a todos. De acuerdo. Pero quien comprende todo y a todos acaba por absolver todo y a todos... Quien absuelve todo y a todos acaba por perdonar todo y a todos. Quien perdona todo y a todos no cree en nada. Y quien no cree en nada es un cinico".

Reflexiones como estas, cuajan estas vivencias en Beirut que los amigos de la Fallaci le aconsejaron que no escribiera. Porque iba a ser un libro amargo, porque las guerras no se ganan con tinta, porque los lectores quieren pasarlo bien con ella y no dejarse llevar de su mano a un lugar donde nadie vive, sino que todos mueren. "Inshallah" no es por cierto un best seller.

Tampoco sus hilos amorosos resultan románticos, desde que las principales pasiones las tienen los soldados con una muñeca inflable, remodo de mujeres que los esperan, en sueños o de veras, en sus respectivas patrias. Porque hay soldados de muchas naciones en Beirut, y desde luego, soldados italianos, compatriotas de la Fallaci.

"Paula" recomienda este libro, a sabiendas de que cuesta leerlo, y que hay momentos en que cansa de darse por vencido con él. Hasta que hincado el diente, resulta fascinante, y con Beirut incorporado en la conciencia. Lo que constituye un deber, si nos sentimos gente de estos tiempos.

POR GRACIELA ROMERO

PAULA 51

Paula Nº 633 Sept. '92. 6892

Perdonar no es divino [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perdonar no es divino [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile